



D. RAMON MORENO Y CASTELLANO

HA FALLECIDO

A LA UNA DE LA MADRUGADA DE HOY 30 DE ABRIL DE 1879.

Sus inconsolables padres, hermanos, y demás familia ruegan á sus muchos amigos le encomienden á Dios.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 30 de Abril de 1879.

Afectados dolorosamente por la pérdida de uno de nuestros más queridos amigos y compañeros, que con nosotros compartía la tarea de redactar EL ECO, no manifestaremos nuestro sentimiento con pomposas frases, porque embargado el ánimo, no sería posible el encontrarlas.

Ramon Moreno ha muerto joven, cuando la vida brinda con risueñas esperanzas y la ilusión rodea por doquier al pensamiento.

Dedicado desde muy tierna edad al trabajo, podemos decir era este su elemento, empleando en el periodismo los momentos que le dejaban libres sus asuntos y el cuidado de su casa y fábricas, cuyo peso y administración llevaba por completo.

Cuanto hemos tenido la satisfacción de tratarle, hemos podido apreciar, en todas ocasiones su recto criterio, su prudencia y buen juicio y su instrucción nada común; cualidades todas, que le habian granjeado el aprecio y consideración de cuantas personas le conocian.

Si los consuelos de la amistad y el cariñoso sentimiento, que su pérdida ha causado, pueden mitigar algun tanto el grandísimo pesar, que su inconsolable familia siente en estos momentos, nosotros se los ofrecemos con toda la efusión de nuestra alma, como lecativo á su inmenso dolor.

¡Descansa en paz, querido amigo! Que el Supremo Hacedor del Universo te haya dado el premio de tus merecimientos. Tu recuerdo vivirá constante entre nosotros y la amistad, que nos unia, no se extinguirá por tu ausencia; porque al reunirnos en mundos mejores estrecharemos más y más los íntimos lazos, que en vida nos unian.

LA REDACCION.

TEATRO MAIQUEZ.

GRAN SOLEMNIDAD
PARA EL VIERNES 2 DE MAYO.

Himno por la banda de Infantería de Marina ante el busto de

MENDEZ NUÑEZ

La preciosa loa nueva titulada:

¡2 DE MAYO!

La comedia en 3 actos de Breton de los Herreros, titulada:

EL TERCERO EN DISCORDIA.

BELLEZAS SUBMARINAS.

Hasta estos últimos tiempos, los admiradores de la naturaleza han fijado únicamente su atención en lo que ostenta aquella en la superficie del globo y á la luz del Sol. Las montañas con sus nevadas cumbres, los torrentes deslizándose sobre las pendientes, los valles umbrosos, las llanuras fértiles, los magestuosos rios, los movimientos grandiosos del mar y esa infinita variedad de animales que pueblan los desiertos del continente y de las islas, han sido otros tantos objetos de las descripciones de los poetas y de las investigaciones de los que se han dedicado á las ciencias naturales. Esto, empero, es solo la mitad de la creación. El Océano oculta en sus pro-

undidades una multitud de cuadró no menos vivos y maravillosos, cuyo grande y magnífico aspecto ejerce en nuestra imaginación una atracción poderosa; cuadros que inspiraron á Goethe su bella leyenda «La Ondina», y que hoy empiezan á ser estudiados por la ciencia.

El sábio profesor Mr. Scheiden nos describe en su célebre obra Die Pflanze las bellezas de esa inmensidad de seres animales y vegetales que se desarrollan en el seno de los mares, formando diversos grupos y clasificaciones de los mismos. Nosotros nos limitaremos á dar una idea somera de los encantos que presenta la vida submarina.

Si sumergimos nuestras miradas en el líquido cristal del Océano indico, vemos en él realizadas las más encantadoras aspiraciones de los cuentos fantásticos; grupos de matrozzes provistos de variadas flores; los espejillos de Meandrinias y de Astreas contrastan con las apiñadas Explanadas que se desenvuelven en forma de copos y con las elegantes Madréporas llenas de esbeltas ramificaciones. En todas partes brillan los más ricos colores; el verde más subido alterna con el oscuro y amarillo; ricas tintas de púrpura pasan del rojo pálido al azul más vivo. Nuplipos, rosáceas, amarillas ó matizadas, cubren las plantas marchitas y son á su vez envueltas con el nacarado tegido de las Retiporas, que parecen delicados alados de marfil. A su lado se agrupan los abanicos amarillos, especie de madreporas, á las que les dá dicho nombre su forma, y el litás, trabajados como alhajas de filigrana. La arena del suelo se halla cubierta de trizos y estrellas de mar de caprichosas formas y diversos colores. Las flustras y las escaras se unen á las ramas de coral, como los museos y los líquenes, y las pitel-las estriadas de amarillo y púrpura se fijan como inmensas cochinillas. Semejantes á gigantes-cas flores de cactus, brillando con los más vivos colores, las anémonas marinas adornan las fragosidades de las rocas, con sus coronas y tentáculos, estendiéndose hacia el fondo de sus esperanzas, donde forman como un jardín de variadas francesillas. Al rededor de los bosquecillos de coral, juegan los colibris de Océano, pequeños peces relucientes tan pronto con brillo metálico, rojo ó azul, como con un verde dorado ó el más deslumbrador reflejo de plata. Lijeras como leves soplos del abismo, flotan á través de este mundo encantado las campanillas blancas ó azuladas de las ortigas de mar. Aquí se persiguen la «Isabel» de color violeta y verde de oro, y la «Croquettes» amarilla de fuego, negra y con estrias encarnadas. Allá serpentean á través de los ramagos «Baudes» ma-

rias, como largas cintas de plata con reflejos de rosa y azules. La tabulosa Sepia, resplandeciente con los colores del arco iris, que sucesivamente se entrelazan, brillan y desaparecen de la manera más fantástica. Todo esto aparece en medio de las más rápidas variaciones y de las más maravillosas alternativas de luz y sombra causadas por cada ondulación que agita la superficie del mar.

La vegetación más espléndida de las regiones tropicales no puede desarrollar más grande riqueza de formas, y por la variedad y brillo de los colores, aventaja á esos jardines magníficos del Océano, compuestos exclusivamente de estos seres de la última escala del reino animal, que se conocian antes con el nombre de flores animales, y constituyen en parte la clase «Zooftos» ó animales plantas. Esta fauna marina no es menos notable por su desenvolvimiento extraordinario, que la abundante leche de el mar en las zonas templadas. Cuanto hay bello, hermoso ó extraordinario en las grandes clases de peces, de Equinodermos, de Medusas, de Pólipos y de Crustáceos, pululan en las aguas templadas y límpidas del Océano tropical, ya descansando sobre las arenas blancas, ó cubriendo las rocas abruptas, donde se fijan como parásitos, ya nadando en la superficie ó en las profundidades, rodeados de una vegetación relativamente rara.

Es además notable que la ley según la cual el reino animal, por sujetarse más fácilmente á las circunstancias exteriores, tiene un desenvolvimiento más estenso que en el reino vegetal, se observa en el centro de los mares lo mismo que en la tierra. Así los mares polares abundan en ballenas, focas, aves acuáticas, y se hallan poblados de una multitud innumerable de animales inferiores, cuando toda clase de vegetación ha desaparecido ya en medio de los hielos. Esta misma ley se experimenta igualmente si se considera la dirección vertical del Océano; porque á medida que se descende en las profundidades, la vida vegetal desaparece con mucha mayor rapidez que la animal, y en los abismos donde no penetra un rayo de luz, todavía descubre la sonda infusorios vivientes.—N.

«Proverbios del Afghanistan.»—En los piés se vé lo que vale el calzado; lo que vale el hombre en el combate.

—Contra el sable, el escudo; contra un orador, la audacia.

—Medid á un hombre por sus acciones, no por su estatura.

—Cuando no teneis un asno para llevar vuestro bagaje, llevadlo vos mismo.